AUSTRIA.

PRINCIPIO DEL IMPERIO DE AUSTRIA [1806].—Ya hemos referido en el capítulo anterior (*Francia*) la guerra que sostuvo contra Napoleón el soberano de Austria y emperador de Alemania, Francisco II, desde Octubre hasta Diciembre de 1805. La paz de Presburgo hizo perder al Austria considerable porción de sus dominios, y poco después, el establecimiento de la *Confederación del Rhin* destruyó el viejo imperio de Alemania y Francisco II dejó este nombre y el título de emperador de Alemania para adoptar los de *Francisco I°.* y *emperador de Austria.*

Después de una existencia de mil años quedó destruido por Napoleón el viejo imperio fundado por Carlomagno y regido durante varios siglos por la dinastía austriaca de los *Hapsburgos.* En 1806 empezó, pues, á llamarse *Imperio de Austria* el conjunto de los dominios directos de esa dinastía, confundidos hasta cierto punto con los estados alemanes propiamente dichos. En 1806, los Estados que formaban el *Imperio de Austria* eran: el archiducado de *Austria,* el antiguo reino de *Bohemia,* el de *Hungría, Moravia, Transilvania, Croacia, Esclavonia, Estiria, Carintia, Carniola, Galitzia, Lodomeria* y otras porciones menores.

LA MONARQUÍA AUSTRIACA DESDE 1809 HASTA LA CAÍDA DE NAPOLEÓN (1815).—Tres años más tarde (1809), Austria se arrojó de nuevo á luchar contra Napoleón, pero sus tropas fueron derrotadas en Thann, Abensberg, Eckmühl y Ratisbona; su capital cayó en poder de los franceses; volvió á pelear en Essling, y finalmente, quedó vencida por completo en Wagram, viéndose obligada á ceder varios de sus dominios con 4.000,000 de habitantes y la mano de la archiduquesa María-Luisa (hija de Francisco I°) al mismo Napoleón, divorciado de su primera esposa Josefina (1810). El temor mantuvo quieta al Austria hasta 1813 en que se unió á Rusia, Prusia y las demás naciones coaligadas contra Napoleón. Sus tropas fueron derrotadas en Dresde, pero triunfaron en Leipzig, y unidas con las de las naciones aliadas entraron en Francia (1814) y concurrieron á la caída del emperador. En virtud de los tratados de Viena, Austria recobró los estados que aquél le había arrancado, y le

fueron concedidos los territorios italianos de *Mantua, Milán,* el de la antigua *República de Venecia* hasta la embocadura del Po, y la costa de *Iliria.* Además, Austria entró á formar parte de la *Confederación germánica* por sus estados de origen alemán, y en la dieta de Francfort, formada de 17 miembros que representaban á los estados confederados, tenía el derecho de ejercer la presidencia perpetua.

LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS DEL REINADO DE FRANCISCO I° (1815-1835).—El gobierno de la monarquía austriaca, dirigido por el ministro Metternich, la mantuvo estacionaria durante largos años, y sólo en los asuntos exteriores demostró alguna actividad, aunque en el sentido de comprimir el sentimiento y las manifestaciones de libertad en los demás pueblos; así, en 1821 un ejército austriaco restableció en el ejercicio del poder absoluto á los reyes de Nápoles y Piamonte, y el gobierno de Austria concurrió eficazmente en el congreso de Verona al envío de un ejército francés destinado á destruir la constitución española (1823); finalmente, con motivo de haberse levantado los italianos contra los duques reinantes de Parma y de Módena (1831), las armas austriacas restablecieron en sus tronos á esos tiranuelos. El emperador Francisco I° murió en Marzo de 1835.

FERNANDO I° (1835-1848).—El hijo y sucesor de Francisco I°, sin voluntad propia, de muy corta inteligencia y sujeto á ataques epilépticos, consideraba ya como trabajo molesto poner su firma en los documentos que la necesitaban, por lo que dirigieron el gobierno durante su reinado el eterno reaccionario Metternich y el archiduque Luis, que pertenecía á la misma y petrificada escuela política. Durante muchos años pudo el absolutista gobierno austriaco comprimir las aspiraciones de reforma que agitaban á sus estados de origen eslavo (Hungría, Bohemia, Croacia, Esclavonia etc), pero á la primera noticia de la revolución francesa triunfante en 1848, el abigarrado y hasta entonces tranquilo imperio se conmovió profundamente.

El pánico sobrecogió al comercio de Viena, y el parlamento de Hungría, á moción del elocuente y patriota Kossuth, pidió para ese país un ministerio responsable y una constitución para todos los demás territorios del Austria. Esta manifestación resonó en todo el imperio y los mismos pacíficos vieneses se insurreccionaron consiguiendo la separación de Metternich, quien exonerado del ministerio huyó precipitadamente á Inglaterra. El gobierno imperial permitió la formación de la guardia nacional, decretó la libertad de imprenta y otorgó un estatuto político que no satisficiendo las aspiraciones de la revolución provocó un nuevo alzamiento. El emperador Fernando se refugió entonces en el Tirol.

En tanto que una asamblea constituyente abolía en Viena la servidumbre personal y las cargas feudales, Hungría y Bohemia pedían derechos políticos, y los lombardos y venecianos, auxiliados por el rey Carlos Alberto de Cerdeña, empujaban á los austriacos hasta el pié de los Alpes. Pudo, empero, el gobierno imperial someter por la fuerza de las armas á Bohemia y los estados italianos, y el mismo Fernando I° bombardeó y tomó á su capital Viena el I° de Noviembre de 1848, abdicando la corona en su sobrino Francisco José el 2 de Diciembre de aquel año.

PRINCIPIO DEL REINADO DE FRANCISCO JOSÉ (1848—1849).—El nuevo soberano, que gobierna aun á la monarquía austriaca, venció por medio de sus tropas al rey de Cerdeña en la batalla de Novara (Marzo de 1849), y con el auxilio de los rusos y tras una larga y sangrienta guerra (Octubre de 1848—Octubre de 1849) sometió á la Hungría, que quedó sujeta á la autoridad militar.

Kossuth, Görgey, Klapka, Dembinsky, Bem, Kiss y Perczel fueron los principales caudillos que defendieron la independencia húngara. Algunos de entre ellos se refugiaron en Turquía y los demás fueron fusilados.

El general austriaco Haynau se hizo famoso en esta guerra por su ferocidad implacable. Cuando visitó la capital de Inglaterra en 1850 fué apedreado por el pueblo, y el de Bruselas le persiguió un día en las calles gritándole: *¡azotador de mujeres!*

PÉRDIDA DE LA LOMBARDÍA [1859].—Ya en el capítulo anterior (*Francia*) hemos indicado que esa nación, aliada con el Piamonte, declaró la guerra al imperio austriaco en 1859. Los reveses que éste sufrió en los campos de batalla de Palestro, Magenta y Solferino le obligaron á firmar el tratado de Zurich que lo despojó de todo el territorio lombardo hasta el Mincio.

PÉRDIDA DEL VÉNETO; AUSTRIA CESA DE FORMAR PARTE DE ALEMANIA (1866).—En 1864, Austria y Prusia vencieron fácilmente á la débil Dinamarca y le arrancaron los ducados de Holstein, Lauenburgo y Sleswig, cuyos habitantes habían implorado el auxilio de las dos grandes potencias germánicas. Los vencedores no pudieron avenirse respecto de la presa que acababan de hacer, y esto produjo entrambos una guerra en que Austria estuvo apoyada por los grandes estados germánicos (Baviera, Sajonia, Hanover,

Wurtemberg, Baden y Hesse), en tanto que Prusia celebró con el rey Víctor Manuel un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

Las armas austriacas, vencidas desde el principio de la campaña, lo fueron completamente en la batalla de Sadowa (3 de Julio de 1866). Las de Hanover y Baviera también sucumbieron al ímpetu prusiano, y aunque Austria venció á Italia en Custozza y en el combate naval de Lissa, estos triunfos no atenuaron la pavorosa derrota de Sadowa. Así, Austria renunció en la paz de Praga (Agosto de 1866) al dominio sobre el Véneto, que pasó á aumentar el naciente reino de Italia, á sus derechos á los ducados Sleswig-Holstein que quedaron á Prusia, y además, se vió obligada á consentir en la disolución de la *Confederación germánica* y á pactar que en lo de adelante no tendría *participación ninguna en los negocios políticos de Alemania.*

CONSTITUCIÓN DEL IMPERIO AUSTRO-HÚNGARO [1867].—Expulsada el Austria de la confederación de los países alemanes, buscó su centro de gravedad hacia el Oriente, en las naciones de otro origen (Hungría y anexos). La ley fundamental de Diciembre de 1867 sustituyó la antigua unidad por el *dualismo*: Francisco José se hizo coronar *rey de Hungría*; estableció una dieta y un ministerio húngaros, conservándose la unidad del ejército, la comunidad aduanera y la indivisibilidad de la deuda. El imperio así constituido ha adoptado el nombre de *Austria-Hungría*, y un pequeño afluente del Danubio, el Leitha, separa hoy al reino *cisleithano* (Austria) del reino *transleithano* (Hungría).

EL IMPERIO DE AUSTRIA-HÚNGRÍA HASTA NUESTROS DÍAS (1893).—La política de esta monarquía se ha subordinado á la preponderante del imperio de Alemania, y en pago de esta docilidad se le permitió la anexión de Bosnia y Herzegovina, efectuada en 1879. Desde hace varios años un tratado de alianza une este imperio con el de Alemania y el reino de Italia, y de esta suerte las tres potencias han conservado una actitud imponente entre Francia y Rusia.

El imperio austro-húngaro comprende hoy los siguientes estados: el antiguo archiducado de *Austria*, *Hungría* y países anexos, *Estiria*, *Carintia*, *Carniola*, *Trieste* y su territorio, *Tirol*, *Gradisca*, *Istria*, *Bohemia*, *Moravia*, *Silesia*, *Galitzia*, *Bukowina*, *Dalmacia*, *Bosnia* y *Herzegovina*; es decir, un conjunto de países cuyos habitantes son de origen alemán, eslavo, húngaro, italiano, polaco y rumano. La casi completa autonomía de que hoy disfruta el reino húngaro es poderoso incentivo para que cada una de esas agrupaciones, unidas al todo de que

forman parte por la rapacidad y la fuerza, reivindique sus propios derechos, y cuando esto suceda, el abigarrado imperio austriaco, á pesar del lema optimista de los Hapsburgos (*Austria felix*) cesará de vivir.

PRUSIA.

FEDERICO GUILLERMO III (1797--1840).—Los triunfos de Napoleón en Austria sobresaltaron á los prusianos al grado de que su rey Federico Guillermo III declaró la guerra al vencedor de Austerlitz. Ya en el capítulo relativo á *Francia* hemos indicado los principales combates que fueron otras tantas derrotas para la monarquía prusiana, á la que se complació en humillar el airado Napoleón. La caída de este coloso le devolvió sus antiguos estados, y más aun, le añadió nuevos dominios, separados de los anteriores por territorios intermedios (1815). La política prusiana hasta 1840, fecha de la muerte de Federico Guillermo III, se redujo á fortalecer el reino y á preparar el terreno en Alemania para ejercer en ella la *hegemonía* que hasta entonces no se disputaba al Austria.

FEDERICO GUILLERMO IV (1840--1861).—Este hijo y sucesor de Federico Guillermo III, de tendencias absolutistas, se vió obligado á convocar una asamblea constituyente á mediados de 1848, urgido por el pueblo de Berlín que se sublevó al ejemplo de la revolución francesa. El 5 de Diciembre de aquel mismo año el rey disolvió á los diputados, pero la necesidad de otorgar garantías á los ciudadanos se imponía cada vez con mayor fuerza, y el monarca prusiano expidió en Enero de 1850 la constitución que rige en ese estado europeo. Federico Guillermo IV murió en 1861, sucediéndole en el trono su hermano Guillermo I°.

GUILLERMO I.° (1861—1888).—El nuevo soberano, á pesar de la resistencia de los diputados prusianos, reformó extensamente el sistema militar de su reino, ayudado por los eminentes generales Moltke y Roon. Al lado de estos personajes comenzó á ejercer una influencia preponderante el conde Bismark de Schonhausen, distinguido diplomático que había representado á su país ante varios gobiernos de Europa y que desde 1862 formaba parte del ministerio prusiano. Enérgico, activo, sagaz y poco escrupuloso, ese

hombre de Estado se dedicó á engrandecer á Prusia entre todos los países de Alemania. La guerra que ese reino, de concierto con Austria, llevó á Dinamarca con motivo de los ducados *Sleswig-Holstein*, fué el primer paso de la vigorosa política de Bismark (1864).

El desacuerdo de las dos aliadas, cabalmente por la presa que de esos ducados habían hecho, y en el fondo la rivalidad que las dividía y la aspiración de Prusia á ejercer la dirección política de Alemania produjeron la guerra de 1866, cuyos resultados hemos indicado en el capítulo anterior referente al *Austria*.

Disuelta la *Confederación germánica*, el gobierno prusiano invitó á los Estados alemanes del Norte, con excepción de Hanover, Nassau y los dos Hesse, á formar una nueva confederación que fué organizada en Enero de 1867 con el nombre de *Alemania del Norte*. Al mismo tiempo, Prusia celebró tratados de alianza ofensiva y defensiva con los importantes estados del Sur, Baviera, Wurtemberg y Baden.

Los celos de Francia y la torpe política de Napoleón III apresuraron la grandeza de Prusia. Provocada esta potencia por el monarca francés, pero fuerte con la alianza de toda la Alemania, puso en marcha tres grandes ejércitos (Julio de 1870) bajo el mando superior de su rey Guillermo 1° y la dirección del general Moltke; los alemanes invadieron desde luego el territorio francés y alcanzaron espléndidas victorias en Wissemburg, Woerth, Reichsoffen, Borny, Gravelotte, Saint-Privat, Sedan, Loigny, Artenay, Mans, San Quintín, Villersexet y otros puntos; hicieron capitular á París, Metz, Estrasburgo y otras muchas ciudades; aprisionaron á Napoleón III y á sus mariscales, y por doquiera quedaron vencedores en la famosa campaña de seis meses (Agosto de 1870—Enero de 1871). El tratado de Francfort, firmado en Mayo de 1871, condenó á Francia al pago de 5,000,000,000 de francos, y á la entrega de Alsacia y gran parte de Lorena.

La espléndida y completa victoria de las armas alemanas produjó también un importante cambio político: los estados que habían tomado parte en la lucha con Francia convinieron en formar el *imperio Alemán*, y el 18 de Enero de 1871,

casi todos les soberanos de esos mismos estados proclamaron *emperador* al rey Guillermo I° en un salón del palacio de Versalles. (Cuartel general á la sazón del ejército alemán).

Desde la formación del imperio y de la paz entre Prusia y Francia, puede decirse que el centro de gravedad de la política europea reside en Berlín, y desde entonces también deben considerarse confundidas la marcha de la monarquía prusiana y la del imperio alemán. El emperador y rey Guillermo conservó la paz en los últimos diez y siete años de su vida y reinado, y murió el 9 de Marzo de 1888 á la avanzada edad de 91 años.

FEDERICO III (Marzo-Junio de 1888).—Sucedióle en el trono de Prusia y en el imperial de Alemania su hijo Federico III, ilustre como general en las campañas de 1864, 1866 y 1870-1871, sostenidas por Prusia contra Dinamarca, Austria y Francia. Enfermo gravemente al heredar la doble corona, sólo reinó tres meses, pues dejó de vivir el 15 de Junio de 1888.

GUILLERMO II (DESDE JUNIO DE 1888 HASTA NUESTROS DIAS, 1893). —El hijo primogénito del anterior reina en Prusia y Alemania desde el 15 de Junio de 1888. En los primeros tiempos de su gobierno se temió más de una vez que la guerra volviera á encenderse en Europa, atentos el carácter é índole belicosa del nuevo soberano. Sin embargo, la paz se ha conservado hasta hoy aunque sobre bases poco robustas. Uno de los principales acontecimientos de Prusia y Alemania en esta última época ha sido la destitución del célebre príncipe de Bismarck, sustituido en la cancillería del imperio desde Marzo de 1890 por el general Von Caprivi.

ALEMANIA.

DISOLUCIÓN DEL ANTIGUO IMPERIO; CONFEDERACIÓN DEL RHIN (1806-1814).—La victoria de Napoleón sobre el Austria en 1805 [véase capítulo de *Francia*) produjo la disolución del antiguo imperio de Alemania que había vivido mil años. Los soberanos de Baviera y Wurtemberg que Napoleón elevó á la categoría de reyes y los de Baden, Berg, Hesse-Darmstadt, Nassau y de otros estados más pequeños formaron una liga con el nombre de *Confederación del Rhin* (12 de Julio de 1806), y á poco se vieron obligados á celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el imperio francés. Con otras porciones de Alemania y Prusia se formó el *reino de Westfalia* que dió Napoleón á su hermano Jerónimo.

CONFEDERACIÓN GERMÁNICA (1815-1866).—La caída de aquel emperador deshizo la *Confederación del Rhin y el reino de Westfalia*. Las potencias vencedoras establecieron en 1815 un grande Estado con el nombre de *Confederación germánica*. Austria, Prusia, Baviera, Sajonia, Hanover, Wurtemberg y otros estados y ciudades libres de Alemania, hasta el número total de 39, formaron esa confederación representada en Francfort por una dieta de 17 miembros en la que Austria tuvo la presidencia perpetua. Cada uno de los Estados conservó su soberanía; pero ninguno de ellos podía celebrar alianzas que fuesen contrarias al pacto federal, y en caso de guerra cada Estado debía enviar su contingente al ejército de la confederación.

Más de una vez Alemania se conmovió á impulsos del sentimiento revolucionario, pero Austria y Prusia reprimieron vigorosamente todas las manifestaciones liberales. Empero, la proclamación de la república en Francia (1848) produjo levantamientos y agitación intensa en gran parte de Alemania, y el 18 de Marzo de 1848 abrió sus sesiones en Francfort una asamblea formada de todos los representantes alemanes, los cuales tenían la misión de erigir la unidad de aquel país sobre mejores bases y de darle una constitución política. Esa asamblea se disolvió al cabo de pocos meses, pues que ni sus miembros ni los que fuera de ella mantenían la revolución tuvieron ideas claras y prácticas respecto de lo que querían, y además, contaron siempre entre sus enemigos á los poderosos gobiernos de Austria y Prusia. En 1850 quedó vencida la revolución, y se restableció la *Confederación germánica* que continuó viviendo hasta 1866.

FIN DE LA CONFEDERACIÓN GERMÁNICA; LA ALEMANIA DEL NORTE (1867-1871). Las victorias alcanzadas por Prusia sobre Austria en 1866 produjeron (como ya lo hemos dicho en el capítulo respectivo) la expulsión de esta potencia del Estado germánico y el establecimiento de la confederación de la *Alemania del Norte* bajo la presidencia de Prusia. Los estados del Sur [Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse) celebraron con esa fuerte potencia una alianza ofensiva y defensiva, y otros antiguos estados (Hanover, Nassau y la ciudad de Francfort) quedaron incorporados en el territorio prusiano.

RESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO DE ALEMANIA (1871).—Cinco años más tarde, Prusia y sus aliados alemanes vencían á Francia en la memorable campaña de 1870-1871 y el parlamento de la *Alemania del Norte*, lo mismo que los grandes Estados del Sur, votaron el restablecimiento del *imperio de Alemania* bajo el gobierno del rey de Prusia que adoptaría el título de *emperador alemán*, siendo éste y las funciones que le fueron anexas, según la constitución, transmisibles en los herederos de la corona de Prusia.

El 18 de Enero de 1871 Guillermo I.º de Prusia fué proclamado emperador en Versalles. El *imperio de Alemania* fué, pues, restablecido después de una interrupción de sesenta y cinco años (1806-1871). La casa de Hohenzollern ha sucedido á la de Hapsburgo en la dirección del imperio, del cual quedaron excluidos los territorios alemanes de la monarquía austriaca. Desde 1871 forman el *imperio de Alemania* los siguientes Estados: 4 reinos, *Prusia, Baviera, Sajonia y Wurtemberg*; 6 grandes ducados, *Baden, Hesse, Mecklemburgo Schwerin, Mecklemburgo-Strelitz, Sajonia-Weimar y Oldenburgo*; 5 ducados, *Brunswick, Sajonia-Meiningen, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha y Anhalt*; 7 principados, *Schwarsburgo-Rudolstadt, Schwarsburgo-Sondershausen, Waldeck, Reuss* (rama principal), *Reuss* (rama menor), *Schaumburgo-Lippe, y Lippe*; 3 ciudades libres y anseáticas, *Hamburgo, Bremen* y *Lubeck*; y *Alsacia-Lorena*, gobernada inmediatamente por las autoridades del imperio. Estos veintiseis estados tienen actualmente 50,000,000 de habitantes de los que 30,000,000 corresponden á Prusia.

Al Guillermo I.º muerto en 1888, han sucedido en la dignidad y funciones de emperador, su hijo Federico III que también falleció en el mismo año, y su nieto Guillermo II, que es el soberano actual [1893).

ITALIA.

Los Estados italianos en tiempo de Napoleón I.º (1804-1814).—Poco después de haberse ceñido Napoleón la corona de Francia formó con la antigua república *Cisalpina y el Piamonte* un territorio que denominó *reino de Italia*, cuyo fué el cetro que tomó solemnemente en la catedral de Milán. Sucesivamente fueron incorporados á este reino el Véneto, Friul, Istria y Dalmacia, y en 1807, el reino de Etruria; y por último, Roma y los Estados de la Iglesia se agregaron al imperio francés. Desde 1806 Nápoles formó un reino que fué dado primeramente á José Bonaparte y luego á Joaquín Murat. El rey borbónico de Nápoles se refugió en la isla de Sicilia y el monarca del Piamonte en la de Cerdeña.

Italia desde la caída de Napoleón I.º hasta 1848.—El triunfo de la coalición sobre el emperador de los franceses dislocó á la siempre desmembrada y desunida Italia del modo siguiente: El Milanesado y el Véneto con el nombre de *reino Lombardo-Véneto* fueron dados al Austria; Nápoles y Sicilia, con la denominación de *reino de las Dos-Sicilias*, volvieron al dominio del rey borbónico Fernando IV; el *reino de Cerdeña* (Piamonte, Génova y la isla de Cerdeña) fué otra vez gobernado por Víctor Manuel I.º; el papa Pio VII recobró sus Estados; *Toscana*, con el título de gran ducado fué dada al archiduque Fernando III; *Parma*

y Plasencia, formando otro gran ducado, recibieron por soberana á María-Luisa de Austria, segunda esposa de Napoleón; y finalmente, *Módena* tuvo por duque á otro príncipe de la casa de Austria.

Los italianos hicieron varias tentativas para sacudir el yugo de algunos de esos tiranuelos (Nápoles y Piamonte en 1820 y 1821; Módena, Parma y Bolonia en 1831-1832), pero las tropas de Austria auxiliaron á los opresores y reprimieron los generosos esfuerzos de los pueblos de Italia.

La Revolución en Italia (1848-1849).—Después de treinta y tres años de dura servidumbre los italianos se apercibieron nuevamente á la conquista de sus derechos. Nápoles, Toscana, los piamonteses y los romanos se alzaron enérgicamente en demanda de libertades políticas desde los primeros meses de 1848, y sus respectivos soberanos se vieron obligados á otorgar una constitución. Los lombardos y venecianos, súbditos de Austria y oprimidos por un terrible despotismo militar, corrieron á las armas en Marzo de aquel mismo año [1848], y mientras los primeros expulsaban á los austriacos de Milán, los venecianos bajo el mando de Daniel Manin libertaban también á su ciudad capital y erigían allí la república.

Pero la reacción no tardó mucho en contrariar tan nobles esfuerzos: el papa Pio IX, espantado ante el movimiento revolucionario, desaprobó en una encíclica la insurrección italiana contra el Austria; el rey de Nápoles desconoció la constitución que él mismo había dado á sus súbditos, y las tropas austriacas al mando del mariscal Radetzky volvían á tomar la ofensiva, recobrando luego á Milán y cercando á Venecia.

El rey de Cerdeña Carlos-Alberto había abrazado la causa nacional italiana con la esperanza de unir la Lombardia al Piamonte, y temeroso al mismo tiempo de que á no encausar el movimiento se convirtiese en una revolución republicana que derribara todos los tronos de Italia. Obligado, pues, á hacerse el adalid de la nacionalidad italiana, Carlos-Alberto combatió con valor á los austriacos que reforzados con nuevas divisiones le hicieron retroceder y solicitar un armisticio. Denunciado éste en Marzo de 1849, los piamonteses fueron destrozados en Novara el 23 de aquel mismo mes, y Víctor-Manuel, sucesor de la corona, (*) celebró la paz con los vencedores mediante el pago de una contribución de guerra. Parma, Módena y Toscana volvieron á la obediencia de sus respectivos soberanos, restablecidos por las tropas austriacas.

(*) Carlos Alberto abdicó en su hijo Víctor-Manuel inmediatamente después del desastre de Novara y se dirigió á Oporto, en Portugal, donde murió en Julio del mismo año de 1849.